

KUWAIT, PELIGRO

EN todo el mundo, el automovilismo se ha convertido en una pasión de millones de personas, pero esta pasión no ha llegado en ningún sitio al grado de intensidad que en Kuwait, el pequeño sultanato que en el golfo Pérsico; aquí se ha convertido en una verdadera locura. Para los habitantes de Kuwait un coche no es sólo un medio de transporte, es una distracción. La vida en este pequeño Estado, al borde del desierto de Ara-

No hace mucho tiempo, Kuwait era un su-
móviles por habitante que ningún otro país



Miembros de la Guardia Real ante el Palacio del Jeque Abdullah Selim, en Kuwait. La guardia va provista de vistosos uniformes y está equipada con el más moderno armamento ligero, de fabricación inglesa.

El problema del aparcamiento es tan grave en Kuwait como en las grandes ciudades de Europa y América. Sobre un total de doscientos mil habitantes, hay cuarenta y cuatro mil coches. Un potentado de Kuwait dispone de cincuenta y dos automóviles.

El paraíso del petróleo sufre una plaga: los accidentes de automóvil



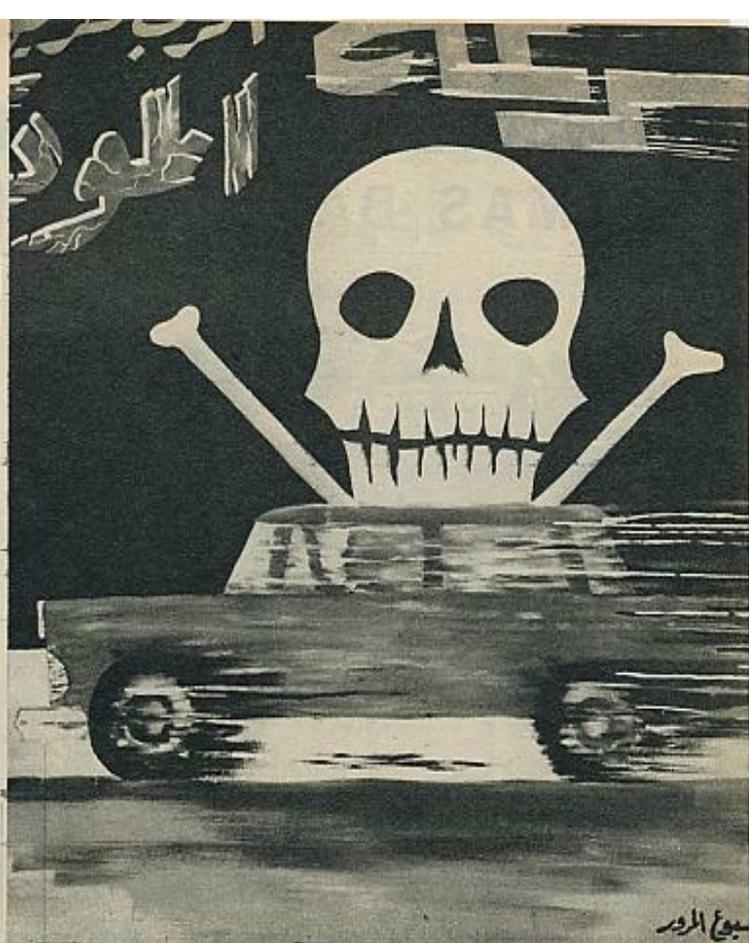
DE MUERTE

bia, está regida por las severas costumbres mahometanas que ofrecen pocas posibilidades de diversión a sus fieles. Muchos de sus habitantes, que han experimentado en estos últimos años un alza meteórica en su nivel de vida, disponen de rentas casi fabulosas.

Si Egipto es el don del Nilo, Kuwait es el don del petróleo. Todo comenzó con un simple giro de válvula. En 1946, la sencilla acción de dar la vuelta a

una válvula plateada significaría abrir el paso a una nueva vida para un país olvidado, escondido y calcinado como Kuwait. La corriente de riqueza abierta por esa válvula cambiaría radicalmente la economía, el nivel de vida y la forma de existencia de los habitantes de esa superficie de 9.600 kilómetros cuadrados, hasta entonces cubiertos únicamente por rocas y arena, y asolados por el inclemente sol del desierto. Kuwait es hoy sinónimo de petró-

tanato casi desconocido, situado en el golfo Pérsico. Actualmente dispone de más automóviles por habitante que cualquier otro país del globo. La pobreza se ha convertido en riqueza para muchos y hasta en suntuosidad.



بيع الموت

Terribles carteles en Kuwait. Las autoridades luchan denodadamente por prevenir los posibles accidentes. Diariamente se producen en Kuwait y todos los años se registra un estremecedor balance de heridos y muertos.

leo. La manipulación de aquella válvula representaría el primer envío de oro negro del país a los mercados occidentales. El petróleo fue hallado por vez primera en Kuwait en 1936, pero tuvieron que pasar diez años más para que las prospecciones iniciadas por las compañías petrolíferas europeas en el rico subsuelo del país, ofreciesen un exacto reflejo de las inmensas riquezas encerradas en él.

De esta forma, el país cuyo valor se calcula en 425 millones de libras (unos 73.000 millones de pesetas) vio transformada su superficie y su población (unas cien mil personas analfabetas e incultas) en un deslumbrante y moderno Estado, con edificios ultramodernos que muchas veces recuerdan las edificaciones vanguardistas de Brasilia; espaciosas autopistas, numerosas escuelas y hospitales, que hacen de Kuwait el país de más alto nivel de vida del mundo árabe. En el aspecto cultural, no sólo la educación es gratuita, sino que, además, cada padre de familia recibe una prima, en concepto de estímulo, por cada uno de los hijos que frecuentan las modernas escuelas del país.

De las asperezas del pasado sólo queda el calor del sol del desierto en una de las regiones del mundo más ferozmente castigadas por la dureza de los rayos solares y la sequía. Sin embargo, muchos habitantes de Kuwait pueden muy bien hacer frente a estas inclemencias en sus modernas y lujosas residencias, en las que no faltan los mejores adelantos en aire acondicionado.

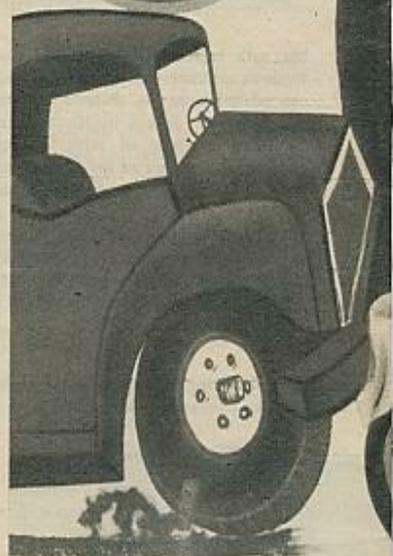
SIGUE

KUWAIT, EL PAIS DONDE EL PETROLEO ES MAS BARATO QUE EL AGUA



Como ejemplo y advertencia, en los lugares céntricos de la ciudad están dispuestos coches como el de la foto, absolutamente destrozado. Es como una llamada de atención a la conciencia, a la prudencia de los conductores de vehículos.

Varios camiones como éste circulan por las calles de Kuwait para llamar la atención sobre los peligros de la velocidad. El camión está cubierto con carteles que describen toda clase de accidentes; en lo alto se ve una figura vendada.



Estas dos fotografías son una prueba palpa

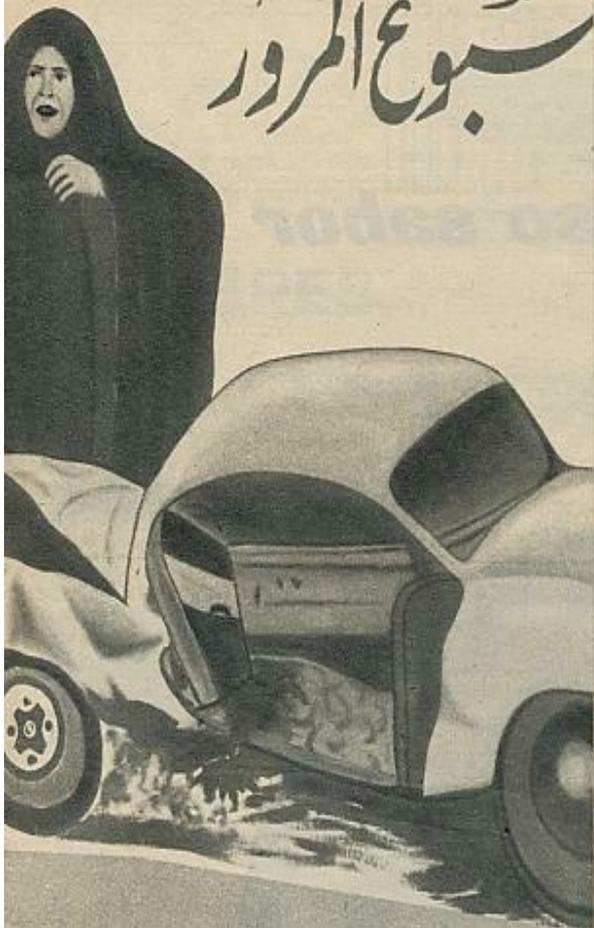


44.000 ve

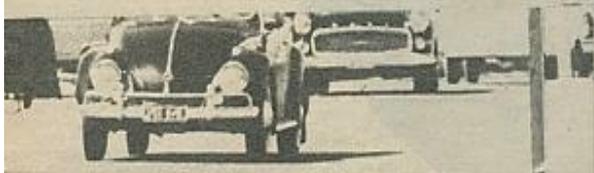
Nada de esto es extraño si se tiene en cuenta que Kuwait posee el 20 por 100 de todas las reservas petrolíferas del mundo. Anualmente, la Kuwait Oil Company entrega al hombre que rige los destinos del país, 180 millones de libras en concepto de intereses. De esta forma, Kuwait ha podido realizar su propia «revolución opulenta», motivo de envidia para los torturados pueblos vecinos del Oriente Medio.

Pero frente a esta perspectiva se alza el fantasma de la inseguridad, el peligro más cotidiano de nuestra época: el vértigo de la velocidad. Al habitante

سبوع المرور



لا تترك زوجتك



ble de que la imaginación de los hombres que han diseñado los carteles no se ha nutrido de la fantasía. Vemos en ellos un dibujo muy expresivo... y la realidad de un accidente.

hículos en una ciudad de 200.000 habitantes

de Kuwait, después de construirse una casa con todo el confort moderno, la única posibilidad que le queda de diversión, y también de evasión, es comprarse un automóvil. Generalmente no compra uno, sino dos o tres, y un ciudadano rico de Kuwait tiene cincuenta y dos para él solo. La mayor parte de estos coches son último modelo de las mejores marcas. En Kuwait se compra un automóvil como un pasatiempo, igual que un occidental entra en un bar a tomarse una copa.

La ciudad de Kuwait, capital de la nación, tiene 200.000 habitantes y dis-

pone de 44.000 automóviles. Es la mayor densidad de coches por habitante en todo el mundo. Las carreteras se encuentran en perfecto estado, y día y noche están repletas de automovilistas que discurren a gran velocidad. Una distracción favorita, y casi obligada, de los habitantes es organizar una carrera entre varios amigos.

La consecuencia es un elevado tanto por ciento de accidentes y muertos diarios. Los servicios de reparación y los garajes trabajan intensamente. La tarea de la policía de tráfico es casi imposible y la ansiedad de las espo-

sas o madres, grande... Las autoridades luchan denodadamente para poner freno a esta pasión que ha llegado a convertirse en pesadilla. Como ejemplo y advertencia pueden verse en el centro de la ciudad coches destrozados con una descripción de las circunstancias del accidente. Enormes carteles que, a pesar de su carácter dramático, no excluyen la nota de humor, han sido colocados en lugares estratégicos y grandes figuras de policías con letreros luminosos exigen prudencia. En esta campaña se utilizan también camiones cubiertos de carteles y en lo

alto de los cuales se encuentra la figura de un hombre vendado, postrado en la cama de un hospital...

Los resultados de esta propaganda están muy lejos de haber dado fruto. Parece que en Kuwait, como en cualquier parte, cuando un hombre coge el volante toda precaución desaparece. Esta angustia diaria, este sobresalto continuo parece ser la única sombra que pesa sobre un país floreciente y opulento: Kuwait, el «milagro de Oriente Medio».

(Fotos PAUL ALMASY-ZARDOYA)